



PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR

LIPADA

Laboratorio de Investigación sobre fondos documentales del proyecto de Arquitectura, Diseño y Artes del Ecuador en el Siglo XX

Cita bibliográfica:

La galería (1994 -1999). Elie, Danielle (Carpeta). LIPADA – Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Quito, EC.

Resumen:

Danielle Elie nació el 15 de marzo de 1960 en Quito – Ecuador. Estudió en el colegio Alemán, del que se graduó en 1978. Realizó sus estudios universitarios en la Universidad de California - San Diego en Estados Unidos, en donde obtuvo un título en Artes Visuales con mención en Comunicación, Literatura y Filosofía Francesa en 1984. En ese mismo año inició con sus exposiciones, siendo la primera de ellas en una galería anexa de la Universidad de California.

En la carpeta “Ellie, Danielle”, se encuentra una revista Vistazo de febrero de 1995 que contiene un reportaje sobre la trayectoria de la artista denominado “La música de las esferas”, así mismo resalta otro artículo realizado por María Gabriela Gálvez de la Revista Vistazo en junio de 1995. Destaca el catálogo realizado para su exposición en La galería en 1999, de este evento constan; boletín de prensa, facturas, comprobantes de pago, documentos de liquidación y un certificado de autenticidad.



WARNING: This document is protected by copyright. All rights reserved. Reproduction or downloading for personal use or inclusion of any portion of this document in another work intended for commercial purpose will require permission from the copyright owner(s).

ADVERTENCIA: Este documento está protegido bajo la ley de derechos de autor. Se reservan todos los derechos. Su reproducción o descarga para uso personal o la inclusión de cualquier parte de este documento en otra obra con propósitos comerciales requerirá permiso de quien(es) detenta(n) dichos derechos.

La música de las esferas

Rigor y simplicidad, calidad y creatividad, arte y diseño, en la muestra escultórica de Daniele Elie

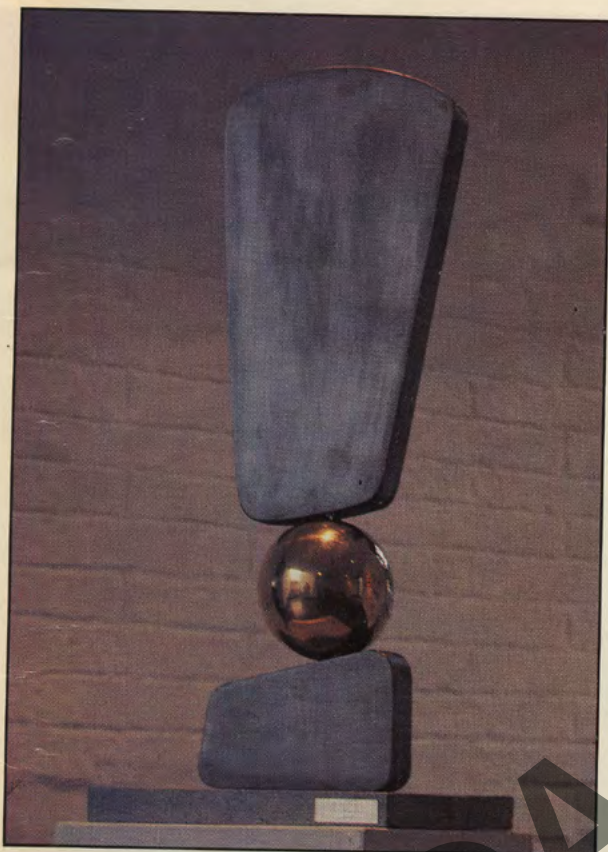
El trabajo de esta artista lo habíamos conocido en joyas, estupendo, en tapices, muy bueno, y en fotografía, bien. No teníamos duda de su talento, pero su exposición de escultura en La Galería, supera agradablemente nuestras mejores expectativas.

Ella se define como diseñadora, queriendo decir con ello que no trabaja personalmente sus piezas, sino que dirige al artesano en la confección de la obra.

Esto ha sido motivo constante de polémica en sus muestras, y es un tema que ya hemos abordado, pero merece una nueva aproximación. A pesar de que el arte nace de un proceso subjetivo, quizá el más subjetivo de todos, su plasmación es absolutamente objetiva. En el arte lo que interesa es el *qué*, no el *cómo*, es una cuestión de *calidad*, no de *mérito*. Una obra debe valer por sí misma, no porque nos cuenten del enorme trabajo que ha costado producirla.

Si lo que interesase en el arte fuese el trabajo "per-





sonal" (¿si saben que Rodin no fundía personalmente sus broncees?), qué mérito tendrían los arquitectos, los compositores de música, los coreógrafos de danza, los autores de obras teatrales y, en fin, la enorme cantidad de creadores que requieren del concurso de terceros para realizar sus proyectos. El punto es obvio, pero a alguien se le ha hecho difícil de entender.

De cualquier manera, el hecho de que se autodenomine "diseñadora", ha motivado que haya cierta resistencia a calificar de esculturas a lo expuesto en La Galería. Y lo son. Toda propuesta plástica tridimensional lo es, el resto viene por añadidura. Por eso no es válido el eufemismo "piezas escultóricas", sobre todo usado para oponerlo y diferenciarlo de la "escultura". ¿Cabe hablar de "piezas musicales" como algo diferente u opuesto a la música? Por cierto que no.

Se dijo que las quince piezas exhibidas salieron de sus joyas. Hay algo de cierto en tal afirmación, sobre todo en la temática abstracta y geométrica que caracteriza con fuerza todas las creaciones de la artista. Pero no por ello se vaya a pensar que son una versión "en grande" de sus diseños orfebrísticos. No, y a pesar de que

encontramos mucho metal dorado y plateado, se trata de una obra autónoma, con su propio peso, en la que el desafío de las nuevas dimensiones y de los nuevos materiales ha sido abordado con inteligencia y conocimiento.

De la muestra emana una sensación que en primera instancia calificamos de cálida frialdad. Incluso algo así se puede decir de la personalidad misma de Daniele y hasta de su inquietante mirada. Pero una nueva vista sobre cualquiera de estos sujetos: un nuevo paseo por entre sus esculturas, una conversación más larga con la diseñadora o un nuevo enfrentamiento con sus ojos azules, nos descubre dimensiones más profundas y determinaciones más ricas en todos los aspectos.

No faltó quien consideré como "vacía" la propuesta formal de estas piezas. En efecto, hay una vacuidad medida, ese pensamiento en blanco que tanto se han esforzado los místicos de todas las religiones en lograr. El vacío es la concepción de la totalidad. En tal sentido el pensamiento de Dios es probablemente vacío. No olvidemos que el número más difícil de concebir es el cero, pues el nivel de abstracción que requiere es superior al resto de cantidades. Y, no en balde, el cero es un círculo, la forma preferida de Elie, quien prologó su exposición con una erudita recopilación sobre los valores simbólicos de la esfera y la circunferencia.

No deja remitirnos la delicada simpleza (no simplismo, ¡jojo!) de estas obras a la filosofía zen, a pesar de que la artista dice no conocer mucho sobre esta doctrina. Esta vertiente del budismo sólo se entiende por la vía del progresivo desasimiento, de la introspección y del silencio, aún del silencio interior. ¿Es que no se puede contemplar una obra sin dejar de "hablarse"? Lograda esta comunicación callada y elemental, no sólo ignorando la denotación de los materiales, sino, incluso hasta connotaciones de las formas, entonces se puede pasar a disfrutar de la paz, del equilibrio y de la pureza que nos transmite, sin complicación ni enredo, esta prístina geometría. Placer especialísimo en estos días de guerra nos produjo la contemplación de esa fuente de andesita, con el agua surtiendo sigilosa sobre la plenitud de la esfera, tendiéndose insonora sobre la placidez del prisma ▲



AGENDA CULTURAL PERSONAJE

Por María Gabriela
Gálvez V.

Danielle Elie, más allá de la creatividad

De mirada profunda y hablar pausado, **Danielle Elie** se proyecta como una mujer diferente. Esa diferencia está marcada por su carácter definido -sabe lo que quiere y cómo lo quiere-, su multiplicidad de intereses y su sensibilidad artística. Con varias exposiciones individuales y colectivas en el Ecuador, esta artista quiteña, hija de padre francés y madre alemana, se destaca en nuestro medio dentro del campo de la escultura y el diseño, sobre todo de joyas.

Su formación se dio en el área de la Comunicación Social, en la Universidad de California. *"Allí hice estudios de producción en televisión, arte, fotografía, literatura y filosofía"*, nos cuenta. De vuelta en el Ecuador se desempeñó como productora de un noticiario de televisión.

"Realmente me encantaba ese trabajo pero había demasiada tensión y allí tomé la decisión de ser empresaria", relata quien se transformó en la simbiosis perfecta entre la eficiencia y la previsión de la mujer que lidera un negocio y la sensibilidad que domina a toda persona creativa. Actualmente, ella, a más de ser escultora, diseñadora de joyas, alfom-



"Lo que se ve en mis obras es lo que soy yo", dice sobre sus armoniosas esculturas.

bras y objetos utilitarios es también la cabeza de una de las heladerías más conocidas de Quito.

Afirma que puede saltar de una cosa a otra sin problemas. *"Soy muy intranquila. Puedo hacer varias cosas a la vez. No me molesta hacer ni lo uno ni lo*

otro. Me encanta mi negocio, porque siento que vendo un poco de felicidad, de recreación...", dice Danielle, quien también busca -a veces, de manera inconsciente- transmitir felicidad o cierta armonía con todas las piezas que diseña.

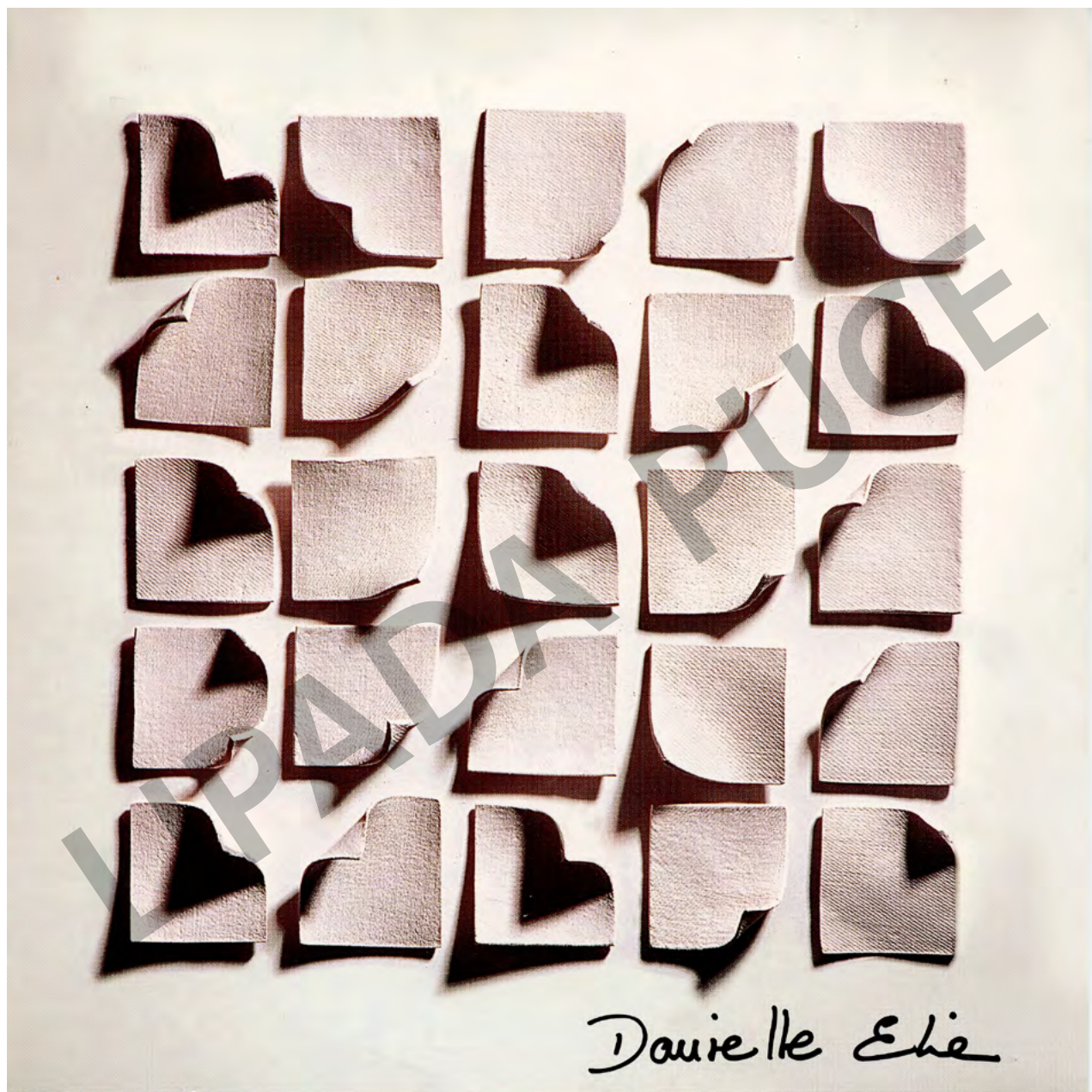
Se define como una persona exigente, autocrítica y pocas veces satisfecha con su producto final.

"Buscar la perfección es una carga terrible, porque se es duro con uno mismo y con quienes te rodean". Y es esta búsqueda la que la ha llevado a investigar mucho para lograr el estupefacto acabado de sus joyas y esculturas, en las que la constante es la forma redondeada. *"Soy sumamente abstracta y en ciertas cosas muy minimalista. Siempre quiero que haya algo que te conmueva los sentimientos, algo que te atraiga a tocarlo, que tenga algo de orgánico, de redondo"*, explica.

"Hay muchos artistas

que te dicen que sienten un gran vacío pero yo siento un gran alivio cuando termino una pieza", confiesa Danielle, quien experimenta paradójicos sentimientos cuando alguien adquiere una de sus creaciones.

"Una cosa es un objeto de decoración y otra es que la pieza te llene y te conmueva. La compras porque has encontrado esa comunicación. De hecho en el momento en que alguien se lleva una pieza piensas que se está llevando algo de ti y a la vez estás estableciendo un lazo con esa persona porque están en la misma onda, tienen la misma energía...". Y esa energía es la que debe seguir compartiendo Danielle Elie, una mujer para quien la escultura y el diseño son formas de entrar en otra dimensión, en un mundo lleno de valoraciones estéticas, emocionales y humanas, que, a fin de cuentas, es el mundo del arte. ♦



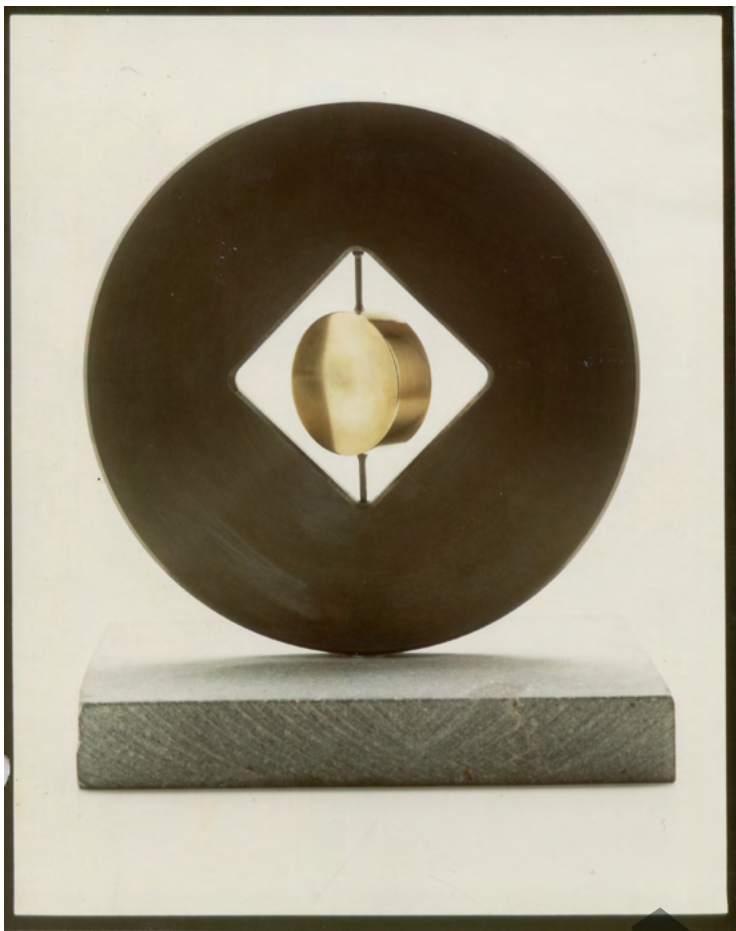


El Blanco actúa sobre nuestra alma
como el Silencio Absoluto.....

Kandinsky



LIPADA PUCE



LIPADA PUCE